

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

La abeja Maya y Puck la mosca (6/17)

Maya, adormecida por el calor, voló por el jardín hacia el fresco refugio de un gran castaño. En un trozo plano de césped a la sombra debajo del árbol, se colocaron sillas y mesas para una comida al aire libre. Un poco más allá brillaba el techo rojo de una casa de campo, y de las chimeneas salían finas columnas de humo. "Ahora", pensó Maya. "Ahora finalmente veré a un humano". ¿Había llegado al corazón del mundo humano? El árbol debía ser suyo, y el extraño artilugio de madera en la sombra de abajo tenía que ser una colmena. Entonces algo zumbó, y una mosca aterrizó en la hoja junto a ella. La pequeña criatura corrió arriba y abajo de la hoja verde con pequeñas sacudidas. Sus piernas no se podían ver moviéndose, y parecía estar arrastrando los pies con entusiasmo. Luego voló de una ancha hoja a otra, pero tan rápido que uno pensaría que no voló, sino que saltó.

Aparentemente, estaba buscando el lugar más cómodo de la hoja. De vez en cuando, volaba brevemente y zumbaba con fuerza, como si algo desagradable hubiera sucedido, haciendo que el mundo se detuviera. Luego volvía a caer sobre la hoja, como si nada, y comenzaba a correr de nuevo. Finalmente, se quedó muy quieta, como una estatua.

Al ver sus payasadas, Maya se acercó a la mosca y le dijo: “¿Cómo estás? Bienvenido a mi hoja. Eres una mosca, ¿no?”.

“¿Con qué otra cosa me confundes?” dijo la pequeña



mosca. “Mi nombre es Puck. Estoy muy ocupado. ¿Quieres ahuyentarme?”. “¿Por qué habría de hacerlo? Para

nada. Me complace conocerte”, dijo Maya.

“Te creo”, fue todo lo que dijo Puck, y luego trató de sacar su propia cabeza de su cuerpo.

“Dios mío, ¿qué estás haciendo?”, dijo Maya.

“Tengo que hacer esto, no entiendes. Es algo de lo que tú, como abeja, no sabes nada”, dijo Puck, ahora calmado de nuevo. Y deslizó sus piernas sobre sus alas hasta que se curvaron alrededor de la punta de su cuerpo. “Además, soy más que una simple mosca”, agregó con orgullo. “Soy una mosca doméstica. He volado aquí por el aire fresco”.

“¡Que interesante!”, dijo Maya alegremente. “Entonces debes saber todo sobre los humanos”.

“Tan bien como conozco los bolsillos de mis pantalones”, dijo Puck. “Me siento sobre humanos todos los días. ¿No sabías eso? Pensé que ustedes, las abejas, eran inteligentes. Ciertamente actúas como tal”.

“Mi nombre es Maya”, dijo la abeja, algo tímida. No entendía de dónde sacaban los otros insectos su confianza en sí mismos, por no hablar de su audacia.

“Gracias por la información. Cualquiera que sea tu nombre, eres una tonta. Debes tener cautela y ser cuidadosa”, dijo. “Eso es lo más importante de todo”.

Pero mientras tanto, una ola de ira se alzó en la pequeña Maya. El insulto que Puck le había lanzado fue demasiado. Sin saber realmente por qué lo estaba haciendo, corrió hacia él, lo agarró por el cuello y lo agarró con fuerza.

“¡Te enseñaré a ser amable con una abeja!”, gritó.

Puck comenzó a llorar con fuerza. “Por favor, no me piques”, se lamentó. “Es lo único que puedes hacer, pero es mortal. Déjame ir, por favor déjame ir, si aún puedes. Haré cualquier cosa que digas. ¿No puedes entender un chiste? Solo era una broma. Todo el mundo sabe que las abejas son los insectos más respetados y los insectos más poderosos y numerosos. No me mates, por favor. No habrá nadie que me devuelva la vida. ¡Qué gracia!

¡Nadie aprecia mi humor!”.

“Bien”, dijo Maya, “te dejaré vivir con la condición de que me cuentes todo lo que sabes sobre los humanos”.

“Con mucho gusto lo haré”, exclamó Puck. “Te lo habría dicho de todos modos. Pero déjame ir primero”.

Maya lo soltó. Su respeto por la mosca y la confianza que pudiera tener en él, habían desaparecido. ¿Qué valor podrían tener las vivencias de un ser tan bajo? ¿Qué sabría él de la gente? Tendría que aprender más sobre los humanos por ella misma. Pero, la lección no había sido en vano. Puck ahora estaba más calmado.

Pero murmurando por lo bajo, enderezó sus antenas y alas, y los diminutos vellos de su cuerpo que se habían arrugado horriblemente porque la Abeja Maya lo había agarrado con fuerza.

“¡Todo en mi cuerpo está fuera de lugar, se ha salido de control!”, dijo en un tono dolido. “Eso se debe a tu manera impulsiva de hacer las cosas. Pero dime, ¿qué quieres saber sobre los humanos? Creo que lo mejor que puedo hacer es contarte algunas cosas de mi propia vida. Verás, crecí entre humanos, así que escucharás exactamente lo que quieres saber”.

“¿Creciste entre humanos?”.

“Por supuesto. Fue en la esquina de su habitación donde mi madre puso el huevo del que salí. Hice mis primeros intentos de caminar sobre su parasol y probé la fuerza de mis alas volando de Schiller a Goethe”.

“¿Qué son Schiller y Goethe?”

“Son estatuas”, explicó Puck en un tono de superioridad. “Estatuas de dos hombres diferentes de los demás, aparentemente. Están debajo del espejo, uno a la derecha y otro a la izquierda, pero nadie les hace caso”.

“¿Qué es un espejo? ¿Y por qué están las estatuas debajo del espejo?”.



“Como mosca, un espejo es bueno para ver tu barriga cuando te arrastras sobre él, es muy divertido. Cuando las personas van al espejo, se ponen las manos en el pelo o se tiran de la barba. Cuando están solos, sonríen en el espejo, pero cuando hay alguien más en la habitación, se ven muy serios. Cuál es su propósito, nunca he podido averiguarlo. Parece ser un juego inútil de ellos. Yo mismo, cuando todavía era un niño, tuve muchos problemas con el espejo. Quería volar en él, pero fui rechazado con fuerza”.

Maya le hizo más preguntas sobre el espejo, que Puck encontró muy difíciles de responder.

“Mira”, dijo finalmente, “¿nunca has volado sobre la suave superficie del agua? Bueno, un espejo es así”.

La pequeña mosca, que vio que Maya escuchaba sus historias con atención, se volvió más amable y educada. En cuanto a la opinión de Maya sobre Puck, aunque no creía todo lo que decía, lamentaba haber pensado mal de él en su encuentro anterior.

Puck continuó con su historia: “Me tomó mucho tiempo entender su idioma. Ahora por fin sé lo que quieren. No es mucho, porque suelen decir lo mismo todos los días”.

“Apenas puedo creer eso”, dijo Maya. “Tienen muchos intereses, piensan en muchas cosas y hacen muchas cosas. Cassandra me dijo que construyen ciudades que son tan grandes que no puedes volar alrededor de ellas en un día, torres tan altas como el vuelo de nuestra abeja reina y casas que flotan en el agua. Y también tienen casas que se deslizan sobre la tierra en dos ruedas y van más rápido que los pájaros”.

“Espera un minuto”, dijo Puck. “¿Quién es Cassandra, si se me permite preguntar?”.

“Oh, ella era mi maestra”.

“Maestra”, repitió Puck.

“Probablemente una abeja. ¿Quién más sino una abeja sobreestimaría a los humanos de esa manera? tu señorita Cassandra no conoce su historia en absoluto. Ninguna de esas ciudades, torres y otros artilugios humanos de los que hablas son buenos para nosotros”.



Puck hizo algunos movimientos en zigzag en la hoja y tiró de su cabeza nuevamente, para gran preocupación de Maya.

“¿Sabes cómo puedes saber que tengo razón?”, preguntó Puck, frotándose las manos. “Cuenta el número de humanos y el número de moscas en una habitación. El resultado te sorprenderá”.

“Podrías tener razón. Pero ese no es el punto”.

“¿Crees que nací este año?”, preguntó Puck de repente.

“No lo sé”.

“Sobreviví un invierno”, anunció Puck. “Mis experiencias se remontan a la Edad de Hielo. En cierto sentido, me llevan a través de la Edad de Hielo. Por eso estoy aquí también, estoy aquí para recuperarme”.

“Seas lo que seas, eres una criatura valiente”, observó Maya.

“Eso es lo que yo diría”, exclamó Puck, y dio un pequeño salto. “Las moscas son la raza más audaz. Nunca nos

escapamos, a menos que sea mejor huir, pero aun así siempre volvemos. ¿Alguna vez te has sentado en un humano?

“No”, dijo Maya, mirando a la mosca con rabia. Todavía no sabía muy bien qué hacer con él. “No, no estoy interesado en sentarme sobre humanos”.

“Ah, querida niña, eso es porque no sabes cómo es. Si alguna vez vieras la diversión que tengo con el hombre en casa, te pondrías verde de envidia. Déjame contarte: Hay un anciano en mi habitación. A menudo se queda dormido en el sofá y empieza a hacer ruidos extraños. Para mí, son una señal de que debo bajar. Vuelo allí y me siento en la frente del hombre dormido. La frente está entre la nariz y el cabello, y se usa para pensar. Puedes verlo en las arrugas largas. La frente también muestra si las personas están irritadas. Pero luego los pliegues se mueven hacia arriba y hacia abajo y se forma un hueco redondo sobre la nariz. Tan pronto como me siento en su arruga y empiezo a correr de un lado a otro sobre las arrugas, y el hombre levanta las manos en el aire. Cree que estoy en algún lugar en el aire. Eso es porque estoy sentado en su frente, su zona de pensamiento, y él no puede determinar con rapidez dónde estoy realmente. Eventualmente, comienza a gritar y lanzar golpes. Bueno, señorita Maya, o como se llame, hay que ser inteligente con esto. Veo venir la mano, pero espero hasta el último momento, luego vuelo hábilmente a un lado, me siento y veo lo que hace a continuación. A menudo jugamos durante media hora completa. No tienes idea de cuánta resistencia tiene ese hombre. Finalmente, salta y suelta unas palabras que

muestran lo desagradecido que es. Pero un alma noble como yo no busca recompensa. En ese momento, ya estoy sentado en el techo, escuchando su arrebató”.

“No puedo decir que me guste mucho”, comentó Maya.

“¿No es bastante inútil?”.

“¿Esperas que le ponga un panal en la nariz?”, dijo Puck. “No tienes sentido del humor, niña. ¿Qué haces tú que sea útil?”

La pequeña Maya se puso completamente roja, pero se recuperó para ocultar su vergüenza a Puck.

“Pronto llegará el momento”, dijo, “cuando haré algo grande y hermoso, y también bueno y útil. Pero primero, quiero ver lo que está pasando en el mundo. En lo profundo de mi corazón, siento que ya casi es hora”.

Mientras Maya hablaba, sintió que la esperanza y el entusiasmo invadían su ser.

Pero Puck no parecía darse cuenta de lo seria que estaba. Zigzagueó un rato con su forma inquieta y luego preguntó: “¿Tienes miel contigo, querida niña?”.

“Lo siento”, respondió Maya. “Me encantaría darte un poco, especialmente porque me entretuviste de manera muy agradable, pero realmente no tengo nada de miel conmigo. ¿Puedo hacerte una pregunta más?”.

“Pregunta lo que quieras”, dijo Puck. “Responderé, siempre responderé”.

“Me gustaría saber cómo entrar en la casa de un humano”.

“Vuela adentro”, dijo Puck hábilmente.

“Pero ¿cómo, sin correr peligro?”.

“Espera hasta que se abra una ventana. Pero asegúrate de encontrar el camino de regreso. Una vez dentro, si no

puedes encontrar la ventana, lo mejor que puedes hacer es volar hacia la luz. En cada casa encontrarás muchas ventanas. Solo tienes que fijarte por dónde pasa el sol. ¿Ya te vas?”.

“Sí, me voy”, respondió Maya extendiendo su mano.

“Tengo algunas cosas en que ocuparme. Adiós. Espero que te recuperes bien de los efectos de la edad de hielo”.

Y con su zumbido delicado y seguro de sí mismo que también sonaba un poco ansioso, la pequeña Maya levantó sus brillantes alas y voló hacia el sol, en camino para recoger algo de comida de los prados floridos.